

PALABRAS DEL SEÑOR ENRIQUE GARCIA – PRESIDENTE DE LA CAF

Es una gran satisfacción y un honor tener la oportunidad de hablar esta mañana en la Asamblea de una institución que apreciamos muchísimo por la gran contribución que ha hecho a uno de los sectores fundamentales en el desarrollo de América Latina.

La relación de la CAF con todos ustedes es muy estrecha; con FELABAN hemos colaborado en diferentes áreas e individualmente tenemos relación con más de cien bancos privados y públicos de la región.

Me es muy grato felicitar a FELABAN por sus cuarenta años, a sus ex-presidentes y a la Sra Maricielo Glen por su valiosa gestión en la Secretaría General. Así mismo me uno al homenaje que se ha rendido a su fundador el Doctor Gómez y a todos los ex-presidentes de la Federación. Creo que es un gran incentivo para seguir adelante contribuyendo al proceso de cambio y transformación de América Latina.

Permítanme hacer algunas reflexiones sobre el escenario en el cual, ustedes como banqueros, tienen que operar, y decirles que en estos cuarenta años América Latina ha atravesado por diferentes escenarios, encontrándose actualmente en un contexto propicio para dar un salto cualitativo en su proceso de desarrollo y ubicarse de mejor manera en las realidades de la globalización.

En estos cuarenta años, hemos visto como América Latina tuvo momentos de éxito, subidas y bajadas, crisis financieras, momentos en los cuales había tensiones políticas y sociales, en fin, todo lo imaginable. Pero si nos remontamos a estos últimos dos años, podemos decir que estamos en un escenario positivo. Y ¿por qué es positivo? Es positivo porque después de esa crisis de dos o tres años, que fue severa con la contracción de la economía de los Estados Unidos, la situación de contracción recesiva en Europa, la grave recesión de Japón, la economía mundial ha sufrido una transformación importante con impactos notables en América Latina.

Tanto es así, que el año pasado fue el mejor año de la región, en los últimos treinta años. ¿Por qué? porque tuvo un crecimiento cercano al 6% y lo hizo en un marco de baja inflación y con superávit en la cuenta corriente en la balanza de pagos, esto último atípico en una coyuntura de auge económico. Además, la región tuvo un mejor acceso al financiamiento en un escenario de bajas tasas de interés y una retoma de los flujos de capital privado hacia la región.

¿Por qué sucedió eso? Sucedió por el ciclo expansivo en la economía mundial, el factor Estados Unidos, Europa con algunas mejoras, Japón mejora bastante y no olvidemos el fenómeno China, que es un fenómeno fundamental, junto con India. Estos dos países constituyen un factor que incide en forma muy importante, especialmente para algunos países de la región, que han visto incrementarse sustancialmente los términos de intercambio por la subida en el precio de sus exportaciones.

También se puede decir que las lecciones aprendidas de las crisis de décadas pasadas, hacen que los principios fundamentales del manejo macroeconómico sean respetados en prácticamente todos los países, independientemente de su posición ideológica, de su orientación más pública o más privada; y, dentro de este contexto, desde luego debemos felicitar a los sistemas financieros que han tenido una mejora sustantiva, y hoy día podemos decir que tienen una situación saludable.

Desde luego, también está el fenómeno de continuación de las negociaciones a nivel internacional en materia de apertura de mercados, con todos los altibajos que ustedes ven y leen en la prensa. Se habla si las negociaciones para una Zona de Libre Comercio de las Américas están avanzando o fracasaron. Sin lugar a dudas la reunión hemisférica de Mar del Plata fue un momento muy difícil dadas las diferencias de opinión entre los países participantes. Igualmente la Ronda Doha ha enfrentado diversos problemas difíciles de resolver. Pero independientemente de estos altibajos, yo creo que han pasado cosas positivas.

En efecto, si sólo miramos qué ha sucedido en los últimos doce meses, vemos eventos favorables; por un lado, en el plano regional, se crea la Comunidad Suramericana de Naciones, una integración que busca eventualmente la convergencia de los dos esquemas de integración más fuertes en Suramérica, que son el MERCOSUR y la Comunidad Andina.

Hay avances y retrocesos, pero hay cosas concretas que están sucediendo en temas fundamentales que van más allá del comercio, en temas como la infraestructura, en temas como la búsqueda de convergencia macroeconómica; en el intercambio comercial e inversión en el cuál ustedes como sector financiero tienen un papel muy importante.

Otro elemento de relevancia son los acuerdos de libre comercio que se han realizado en los últimos años, el ya firmado entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos; la proximidad de un acuerdo Estados Unidos-Panamá y las negociaciones avanzadas que existen en este momento entre Estados Unidos y Colombia, Perú y Ecuador, y posiblemente más adelante, Bolivia, además de otras iniciativas de apertura.

En estos días Chile que es uno de los países con mayores acuerdos comerciales a nivel internacional, es el primero en firmar un acuerdo de libre comercio con la China; de la misma manera Perú está firmando un acuerdo con Tailandia. Todo esto es, yo diría, muy positivo. No debemos, sin embargo, pensar que este escenario favorable no tiene sus riesgos. Aunque las expectativas sobre la dinámica de la economía mundial y regional para los próximos dos años son optimistas, hay riesgos para tener presentes.

Uno es, por supuesto, los accidentes que pueden ocurrir en el camino ¿Qué sucede si hay un problema de un shock petrolero más fuerte? ¿Qué implicancias tiene eso en el crecimiento global? Y obviamente cuales serían los efectos para la región. ¿Qué sucede si por cuestiones de política monetaria y por cambios en las relaciones de ahorro en países que tienen grandes

excedentes se modifica el actual panorama de liquidez mundial y suben exageradamente las tasas de interés? ¿Qué sucede si se presentan epidemias masivas o desastres naturales? Bueno, estos son factores a tener en cuenta. Pero en general, manteniendo esas salvaguardias, podemos pronosticar un escenario positivo para estos años.

Por eso creo que el mensaje central debe ser que nos encontramos en un buen momento, con una ventana de oportunidad para que América Latina realice reformas importantes que ubiquen a la región en un mejor lugar en el contexto internacional.

Este es el cuadro positivo. Sin embargo, es bueno también ver la realidad con una perspectiva de mediano y largo plazo. En ese sentido, las noticias no son tan buenas.

América Latina tiene que enfrentar algunas realidades que creo que ustedes, como banqueros, tienen que tenerlas muy presentes en sus estrategias de trabajo futuro. En primer lugar, se ha ampliado la brecha que separa a nuestra región de otras regiones del mundo. Simplemente déjenme ilustrarles. Mientras en los años 70's, el producto per cápita de América Latina representaba aproximadamente el 35% del de los países de la OCDE, hoy en día, representa el 25%. En contraste, Asia representaba en ese entonces un 5% y hoy en día representan el 16%. Esto nos da una clara muestra de que si bien podemos decir, lo hemos hecho bien, otras regiones del mundo lo han hecho mejor, y nos estamos separando cada vez más de ellas.

Segundo tema que hay que tener presente. Estamos muy felices de crecer como el año pasado, cinco y medio, este año será, en promedio, al cuatro y medio, cinco por ciento. Este resultado es bueno frente a recientes periodos de crisis en que la región creció por debajo del 2%. Pero comparemos con el crecimiento de los países emergentes del Asia, con una China que crece en forma sistemática a niveles cercanos al 10%, con un promedio de la región asiática por encima del 6%. No solamente nuestro crecimiento es bajo si se compara con otras regiones sino que es a su vez altamente volátil.

Por otro lado, señalo dos problemas serios que tienen implicancias sociales y políticas. Lamentablemente nuestra región tiene la peor distribución de la riqueza de todas las regiones del mundo y en ese contexto, los índices de pobreza, aunque han mejorado en las últimas décadas, han evolucionado en forma marginal. Aquí están los temas centrales.

Ahora ¿Cómo se explica parte de esto? Yo simplemente, en forma muy rápida, les doy cuatro temas que creo que son cruciales para tenerlos en mente; el primero es que la región tiene demasiada concentración en exportaciones de bienes básicos, lo cual hace que sea muy vulnerable a los choques externos, y es por eso que el favorable crecimiento que tenemos ahora, se origina principalmente en un "boom" exportador. Altos precios del petróleo, de los minerales, de los productos agrícolas, situación que no se vivía hace más de dos décadas y que puede cambiar de un momento a otro. Este es un tema que hay que tenerlo muy presente.

Segundo, la región ahorra poco en comparación a otras regiones emergentes. El año pasado, un buen año para la región, América Latina ahorró 21% del PIB, pero el promedio de la última década es del 18%. Comparen ese nivel con las necesidades de inversión de la región para crecer a una tasa razonable del cinco o seis por ciento, que por lo menos requiere una tasa de inversión del 24% o 25%. Ahí vemos que existe una brecha muy grande. Y comparen además esta situación con las tasas de ahorro de China y otros países asiáticos que ahorran sobre el cuarenta por ciento de su producto interno bruto.

Entonces, aquí, tenemos un tema central, que además se une a que la inversión, en términos relativos, es baja. El año pasado fue un muy buen año para América Latina con tasas de inversión y de ahorro en torno al 21% del PIB. Es obvio que con estas tasas de ahorro y de inversión en un entorno de volatilidad de flujos de capital, es difícil sostener un crecimiento alto y de calidad, y, aquí vienen, los siguientes dos temas que creo que son fundamentales.

Los índices de competitividad de nuestra región son bajos. Esto es importante porque muestra que la región debe trabajar intensamente en mejorar el conjunto de instituciones, políticas y actitudes que permiten que un país o una región aumenten consistentemente su productividad y por consiguiente su ingreso per-cápita. De 117 países evaluados en el último índice global de competitividad producido por el Foro Económico Mundial, nuestra región, ocupaba en promedio en la posición setenta y cinco.

Sólo hay un país de la región, Chile, que está debajo de la posición cuarenta. Aunque parte de los componentes de este índice son percepciones y la realidad puede ser diferente, este índice es una muestra de la apreciación que tienen importantes ejecutivos de nuestra región sobre elementos básicos que determinan la competitividad. Esto tiene que ver con diferentes temas; tiene que ver con la calidad de las instituciones, tiene que ver con la profundidad de los mercados financieros, con el acceso a la educación y al crédito; tiene que ver con la infraestructura y con la logística; tiene que ver con la tecnología, tiene que ver con la percepción de reglas de juego claras y continuas. La competitividad es un área de trabajo muy importante que debe ser prioridad para los países de la región.

En este marco ¿Qué es lo que nosotros pensamos? Pensamos que hay que tener una orientación muy clara y precisa sobre cómo tratar de conciliar estos problemas de la brecha que nos separa del mundo, las brechas internas que tienen que ver con pobreza, inequidad, y las brechas de competitividad. El mensaje central es, no es posible resolver en forma sostenible los problemas de pobreza y de inequidad si no se tienen economías que sean eficientes, competitivas y crezcan en forma alta, sostenida y con crecimiento de buena calidad.

Esto suena bonito pero no es fácil. En otras palabras, de lo que estamos hablando es de estrategias a largo plazo donde los principios de eficiencia,

estabilidad y equidad no sean vistos en forma aislada sino en forma integral y con acciones en áreas concretas.

Para eso tenemos que aprovechar nuestras ventajas comparativas y transformar esas ventajas comparativas en una plataforma hacia ventajas competitivas. En otras palabras, no hay que maldecir al petróleo, a los minerales, a la agricultura, sino usarlas de una manera tal como lo hicieron los finlandeses o los australianos. Para agregarles valor y desarrollar tecnologías como muy bien lo han hecho los finlandeses que hace treinta años basaban su economía en los recursos naturales y hoy son actores fundamentales en el mundo tecnológico.

Otro elemento es la importancia de las economías abiertas. No hay manera de lograr un crecimiento sostenido cerrando las economías. Yo creo que la apertura, en todas sus formas, con todas sus diferencias, es un factor fundamental. Si queremos que el mundo nos vea, tenemos que mirar el mundo. Obviamente existen temas sensibles, como la búsqueda de mayor simetría en las relaciones económicas internacionales. Estos temas que explican algunos retrocesos en las negociaciones hemisféricas, sobre todo en materia agrícola, no solamente se dan en este contexto sino son temas críticos en el avance de negociaciones multilaterales como la ronda de Doha.

El otro elemento es que se necesitan balances adecuados, que son diferentes, de acuerdo a las características de cada país. Cuál es el balance entre: ¿estado y mercado?, ¿entre una orientación hacia fuera y una orientación hacia adentro?, ¿una balance entre lo económico y lo social?. Aquí hay varios elementos que deben tomarse en cuenta y que quiero vincular con el trabajo de sector financiero.

Hay que preservar los balances macroeconómicos porque una mala macroeconomía no hace otra cosa que destrozar las posibilidades de crecimiento, y desde luego, de equidad. Hay que invertir mucho más, pero invertir en todas las formas de capital, capital físico, capital financiero, capital natural, capital humano y capital social. Hay que aumentar la productividad a través de todos los trabajos vinculados con la competitividad y desde luego, hay que estar muy conscientes de la inclusión social como un factor preponderante en todo proceso de cambio.

Y en este marco ¿dónde juega el sector financiero? El sector financiero indudablemente es clave para el desarrollo de nuestros países, es clave para contribuir precisamente en estos elementos que he mencionado, en la estabilidad macroeconómica, en el aumento de la inversión, en el aumento de la productividad, en la inclusión social y de una forma más general en el financiamiento del comercio, la inversión y los consumos.

Para esto, indudablemente, debemos ver cómo va la región en esa materia. Coincido plenamente con lo que decía el presidente de FELABAN de que el sistema financiero ha mejorado dramáticamente en los últimos años. No hemos tenido crisis sistémicas en los últimos dos, tres años, como las que hubo en el pasado. Hemos visto que han mejorado los sistemas regulatorios en los países,

hemos visto mejores prácticas de gobierno corporativo, hemos visto que han mejorado los índices financieros que se traducen en progresos en sus niveles de rentabilidad, en su calidad de cartera, en su capitalización, en su ajuste a las normas establecidas, y, desde luego, hemos visto una mayor tendencia a la inserción internacional y al concepto de transformación de los bancos, de bancos puramente comerciales a bancos universales, abriendo un espectro de trabajo extremadamente importante.

Sin embargo, debemos estar conscientes que todavía queda un largo camino para recorrer. En ese sentido, hay dos o tres temas que quisiera mencionar. América Latina, en términos de la profundización del sector financiero, todavía está muy lejos de otras regiones del mundo; en efecto, si vemos el crédito del sistema financiero en relación al PIB, vemos que en América Latina está por debajo del cincuenta por ciento, comparado con los países del este asiático que están cercanos al 130-140%, y por supuesto del nivel de los países de la OECD.

Vemos también que todavía hay demasiada exposición del sistema financiero al sector público a través de diferentes tipos de instrumentos. Esto tiene que ver con las políticas macroeconómicas de los países que hacen que muchas veces se presenten desplazamientos de recursos que debieran estar atendiendo al sector privado y que al final del día están financiando las necesidades fiscales. Obviamente este tipo de financiamiento ofrece seguridad y buenos retornos, pero no contribuye en forma efectiva al desarrollo sostenible de la región.

Ahora veamos en los balances macroeconómicos ¿qué pasa con el sector financiero? Creo que hay que buscar la manera de que el sector financiero sea más anticíclico. La experiencia muestra que el sector financiero ha tenido un comportamiento similar al de las políticas fiscales y monetarias en la región, esto es con altas características de prociclicidad.

Hay que tener en cuenta que cuando llueve y se cierran todos los paraguas evidentemente se produce una contracción económica muy grande. Hay que imaginar, buscar, y esto tiene que ver con políticas públicas y privadas, cómo lograr que los sistemas, al igual que el sistema fiscal y monetario de los países, tengan políticas que sean anticíclicas y no procíclicas.

Otro elemento es la contribución a la inversión y la productividad. Esto tiene que ver mucho con la posibilidad de que se amplíen los accesos y los plazos de las operaciones para posibilitar la realización de más y mejores proyectos de inversión. Uno de los defectos que todavía vemos en la región es que una buena porción del sistema financiero, todavía está financiando inversiones que requieren plazos de mediano y largo plazo con recursos relativamente a corto plazo. En los años buenos no hay problema, porque se renuevan las líneas de crédito, pero este comportamiento es muy riesgoso y eso tiene que ver además con el calce o descalce de plazos y monedas, que es un elemento fundamental en la gestión del sector financiero.

Un tercer elemento, que creo que es muy importante, son las oportunidades que presenta el nuevo escenario de comercio regional. Creo que a la luz de lo que yo les mencionaba, de los avances con sus altibajos que están dando los procesos de integración comercial, creo que la tendencia es positiva.

En América Latina, tomemos el MERCOSUR y la Comunidad Andina. El comercio intrarregional dentro del MERCOSUR, es apenas 20%, el de la Comunidad Andina es un 15%, el suramericano se ubica aproximadamente en el mismo nivel. Es obvio que si nos comparamos con la Unión Europea encontramos niveles muy diferentes. En esa región, el comercio intrarregional representa más del 60% del total y al comienzo del siglo XXI Europa disfruta los frutos de un continuo y coherente esfuerzo de integración regional llevado a través de décadas.

En nuestra región comenzamos a ver las potencialidades de estos procesos. El renovado interés en los acuerdos comerciales y la integración física abre importantes oportunidades hacia el futuro.

Un cuarto elemento es el de la inclusión social que creo ha sido tocado muy bien en las presentaciones de este foro. Este tema es crítico y donde la contribución del sector financiero puede ser clave. Un elemento crítico del enfoque hacia una mayor inclusión social es el apoyo a las PyMES y las microfinanzas. Yo creo que este es un tema clave y nuestra experiencia con CAF en estos temas ha sido muy buena. Nuestra acción en microfinanzas se hace a través de 38 entidades de la región que atienden a 1.7 millones de familias. Actualmente tenemos una cartera cercana a los US\$ 70 millones.

Nuestra experiencia en las microfinanzas ha sido excelente. ¿Excelente por qué? se está penetrando en sectores que no tenían acceso a mercados formales de crédito y por lo tanto tenían que pagar tasas muy altas. Aunque en la actualidad las tasas de las instituciones microfinancieras pueden parecer altas, son mucho más bajas a la de las alternativas de mercados informales.

El otro campo es el de las PyMES, donde cada vez más la banca ha incursionado con muy buenas experiencias. En este negocio cuentan con el apoyo de la CAF, y estoy seguro de que los buenos amigos del Banco Interamericano de Desarrollo tienen los mismos propósitos.

La importancia de la acción en las PyME y Microfinanzas por su capacidad de generación de empleo está muy vinculada a uno de los principales problemas de la región como lo es la alta tasa de desempleo y la baja formalidad de los mercados laborales.

Otro tema vinculado a la inclusión social es el de las remesas que cada vez cobra una mayor importancia para los países de la región. Quiero expresamente señalar el excelente trabajo que ha hecho el BID y especialmente FOMIN en detectar y proponer soluciones para esta materia. Yo creo que ahí el sector financiero tiene un campo muy amplio de acción.

Finalmente déjenme hacer un pequeño “comercial” y decirles algo de la CAF.

La CAF tiene como su misión el desarrollo sostenible y la integración regional. En el campo financiero, trabajamos con todo tipo de clientes: bancos centrales, bancos públicos, privados, de segundo piso, instituciones especializadas como las que he mencionado de microcrédito y cooperativas, compañías de seguros, AFPs, etc. Tratamos de proveer soluciones que incluyen, entre otras cosas; el fortalecimiento de los sistemas financieros; el rol catalítico y contracíclico; programas de apoyo a crisis financieras sistémicas como lo hemos hecho en varios países; préstamos de corto, mediano y largo plazo; participaciones accionarias y préstamos subordinados; líneas de crédito, y más recientemente un tema que queremos estimular mucho más, como es el del cofinanciamiento.

En la figura de cofinanciamiento, la CAF en conjunto con entidades financieras locales que tengan la capacidad de mirar el mediano y largo plazo, atienden las necesidades del sector productivo. En este esquema, la CAF delega en las instituciones locales la administración, la supervisión y el seguimiento de las operaciones mediante una alianza estratégica. Este esquema aprovecha nuestro rol catalítico y la experticia local de los sistemas financieros domésticos.

Desde luego, un tema que nos interesa mucho es cómo fortalecer los mercados locales de capital,. Este es un tema crítico, donde la CAF ha venido realizando diferentes acciones. Un ejemplo es haciendo emisiones en moneda local, tratando de aprovechar la calificación de riesgo que tiene una institución como la CAF para poder garantizar emisiones a mediano y largo plazo en moneda local, que a su vez financia operaciones en moneda local a tasas y plazos adecuados.

Y, desde luego, el apoyo a la inserción internacional a través, no solamente del financiamiento de las divisas sino el factor catalítico en operaciones A/B, donde la CAF se queda con la porción A de un crédito y el resto se coloca en el mercado internacional, pero bajo la sombrilla de un "lender of record". Este es un producto similar al que tienen otras entidades multilaterales. También tenemos todo lo que es la cooperación técnica para temas centrales en el fortalecimiento del sector, como algunos que han sido mencionados esta mañana.

Quiero reiterarles desde luego la gran voluntad y el deseo de trabajar conjuntamente con ustedes y con otras instituciones como el Grupo del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el IFC y otras entidades.

Déjenme concluir repitiendo algunos de los temas centrales. Primero, América Latina está en un muy buen momento pero no hay que ser complacientes. Segundo, existe una ventana de oportunidad para profundizar reformas que nos permitan viabilizar un modelo que sea de crecimiento sostenido de calidad con inclusión social. El sector financiero es clave en este proceso y debe tener actividades que traten de ser parte integral del impulso a los criterios de estabilidad, eficiencia y equidad, que son la base de ese crecimiento sostenido.

La CAF quiere fortalecer su relación con el sector financiero a través de todos estos instrumentos y desde luego, para concluir, quiero nuevamente felicitar a

FELABAN, a su directiva, a los fundadores y a todos ustedes, y decirles de que los tiempos buenos pueden llegar y que eso depende mucho de nosotros porque el esfuerzo comienza en la casa, lo de afuera es importante, pero no es sustituto sino complemento.

Muchas gracias.